El Trabajo Social frente a la Asistencia Social: lo instituido e instituyente en el caso de la Subsecretaría de Desarrollo Social

José Alejandro Atía (FHCSyS-UNSE)

atiajose98@gmail.com

Eje 1: Educación Superior y Universitaria en el NOA.

El presente resumen extenso, se enmarca en un proyecto de investigación de tesis de grado, para la obtención del título de licenciado en Trabajo Social en la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la UNSE, titulado “La Asistencia Social en la Subsecretaría de Desarrollo Social de Santiago del Estero: Rupturas, Continuidades y Desafíos del Trabajo Social”, dicho resumen intenta analizar el imaginario social que construyen los sujetos de derecho sobre el rol del trabajador/a social en relación a la Asistencia Social que provee la Subsecretaría de Desarrollo Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santiago del Estero.

En la República Argentina, entre los años 2003–2014 se han registrado cambios en las políticas económicas y sociales que han contribuido a la reducción de los índices de pobreza, a través de estas, se atendieron demandas y necesidades de los sectores en situación de vulnerabilidad. Continúa prevaleciendo un modelo de intervención sobre la pobreza construido en base a la Asistencia Social, entendido como “un conjunto de servicios otorgados a aquella parte de la población que tiene problemas que no puede resolver por sí mismos”. (Ander-Egg, 1993:20); aclarándose que no se hace referencia a una etapa socio-histórica del Trabajo Social, (asistencia social, servicio social, trabajo social), tampoco hace alusión a la dimensión asistencial del trabajador/a social, comúnmente asociada a la entrega de recursos materiales. Con respecto al gobierno provincial la Asistencia Social en el período juarista, adquiere gran relevancia la Rama Femenina como organización política, la cual tenía entre sus funciones, la capacidad de gestión para responder a la satisfacción de necesidades de los miembros que conformaban el partido, donde “una segunda tarea de la dirigencia consistía en la gestión de distintas respuestas para cubrir demandas de su gente” (Schnyder, 2013:83). Esto se realizaba a través de un trabajo barrial de los dirigentes, específicamente un relevamiento, que consistía en realizar un informe, identificando necesidades, urgencias, demandas. A través de una planilla se registraba el nombre completo, número de DNI, domicilio, cantidad de miembros en la familia, etc.

En el período zamorista (2013-2017), se mantiene la ejecución de políticas de corte asistencial, se actúa en el momento con respuestas paliativas a las necesidades concibiendo a la persona únicamente como carente. Opera claramente la utilización de los recursos públicos, la monopolización de los mismos y su consecuente capacidad de controlar a un electorado mayoritariamente sujeto a la manipulación de sus voluntades, a través de sacar ventaja con la disposición de recursos económicos, materiales y la oferta de contratos precarios para trabajar en el Estado. Históricamente el/la trabajador/a social viene desarrollando sus prácticas en las instituciones del Estado, como ser la SSDS, el cual no es ajeno a estos condicionantes políticos, económicos y sociales. El profesional realiza una multiplicidad de roles, adaptándose al contexto donde debe intervenir. El rol asistencial considerado como una esfera del ejercicio profesional que engloba diversas acciones que desempeñan a diario los/as Trabajadores/as Sociales, no es secundaria dentro de la intervención, por el contrario, constituye uno de los pilares dentro del práctica profesional que requiere de un estudio particular. Es imprescindible estudiar y comprender los fenómenos sociales, sus causas y relaciones, pero se requiere además el análisis sobre la cuestión de cómo actuar al momento de la intervención profesional sobre ese fenómeno, es decir, va más allá de la entrega de recursos materiales. Siguiendo esta perspectiva se entiende que el Trabajo Social en sus espacios microsociales cuenta con un recurso-poder, que es la palabra, transformándose en un instrumento de movimientos instituyentes en dichos escenarios. A partir de las relaciones interpersonales que el/la trabajador/a social entabla con las personas y familias que atiende puede resignificar la demanda apelando al rol educativo de la profesión. En cuanto al rol de gestor realizado por los profesionales, muchas veces permite la superación de lógicas administrativas y burocráticas, se piensa y se acciona en alternativas posibles, intentando promover

estrategias de resistencia o de interpelación frente a las lógicas institucionales imperantes. La utilización de canales informales, contactos o vínculos son estratégicas, teniendo en cuenta las significaciones y sentidos que tiene para el sujeto la demanda de bienes y servicios. Por otra parte el profesional tiene la particularidad de trabajar con la demanda de los sujetos de derecho de los barrios, parajes, localidades de toda la provincia, con la característica que estos se encuentran en una situación de vulnerabilidad social y pobreza. Muchos de estos sujetos han tenido y tienen contacto con los profesionales, en cuanto a solicitar prestaciones a la institución, que generalmente son otorgadas a través del informe social del trabajador/a social. Al contar con este vínculo, construyen un imaginario social sobre el profesional desde su historicidad, desde la relación con las otras culturas y desde su contexto particular, es decir, un imaginario individual es siempre un imaginario vinculado a lo social, donde “los hombres no pueden existir más que en la sociedad y por la sociedad” (Castoriadis, 2006:75). El imaginario además de mantenerse en interacción constante con las individualidades, se destaca como el efecto de un complejo entramado de relaciones entre discursos y prácticas sociales. Su composición viene dada a partir de las coincidencias valorativas de las personas, se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas. También enmarca tendencias, su instalación en las distintas instituciones que componen la sociedad resulta de vital importancia para poder actuar en todas las instancias sociales, ya que, mediante la valoración imaginaria colectiva, los individuos disponen de una serie de parámetros que le permiten juzgar y actuar en consecuencia. Los imaginarios se pueden expresar a través de lo instituido, lo cual aparece como estructuras dadas que no tienen cuestionamiento, consolidan o establecido, como ser la tradición, costumbre, etc. Por otro lado, lo instituyente viene a ser la dinámica que lleva a la transformación social, se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de sus universos de significación, aparece como las nuevas formas de ver y pensar la realidad. Lo expresado produce “la unión y la tensión de la sociedad instituida y la sociedad instituyente, de la historia hecha y de la historia que se hace”, (Castoriadis, 1983:11). Hay que dejar en claro que los sujetos de derecho quienes acuden a la institución están impulsados por un motivo o motivación, que conduce a una persona a elegir y realizar una acción entre aquellas alternativas que se presentan en su vida cotidiana, por lo tanto, “una determinada demanda no se dirige a cualquier institución, ni a cualquier trabajador/a social, sino que una serie de condicionantes la determinan” (De Robertis, 1998). La imagen que una persona tiene respecto a un servicio que presta una institución, la idea que el medio se hace de la función que cumple, determina que las demandas se dirijan a una institución y no a otra. Las respuestas a las demandas pueden ser transformadas y dependen en algunos casos de la institución, la metodología de trabajo de la misma, del trabajador/a social o la persona que atienda al sujeto de derecho. También dependerá de los recursos institucionales, asimismo estará condicionada por el sector en que se encuentra, la autoridad puesta por el gobierno de turno y por la política social implementada en el momento. Generalmente los sujetos de derecho imaginan a un determinado/a trabajador/a social, donde lo instituido aparece con mucha fuerza producto de una construcción histórica, social, cultural y política. Las significaciones colectivas “imaginan” un profesional desempeñando un rol relacionado básicamente con una acción de la dimensión asistencial, es decir, que otorgue recursos materiales, que puedan solucionar parcialmente, problemas de salud, alimentación, vivienda, etc. También responsabilizan al profesional por no proporcionar recursos de la institución, siendo esto una decisión de la autoridad institucional, ya que el/la trabajador/a, a través de la construcción de su informe social, sugiere las prestaciones. Está instituido este imaginario social producto de las prácticas históricas de la institución en los gobiernos de turno y del personal que trabaja en la misma, donde el sujeto que demanda una prestación imagina que solamente concurre a la institución para solicitar un recurso material, y que el encargado de solucionar su problema es el trabajador/a social. Hay otra línea de abordaje, donde se necesita de un profesional que trabaje con los miembros del barrio, realice capacitaciones, talleres, diagnósticos sociales para identificar problemáticas, indague en la vida y vaya abordando las temáticas en función a sus capacidades, habilidades y competencias profesionales. Desde esta línea se instaura un imaginario instituyente, que determina la posibilidad del surgimiento de nuevos imaginarios a los que ya están registrados históricamente, donde los profesionales de Trabajo Social que cumplen funciones en la SSDS, tienen el desafío constante de analizar la historia desde una concepción no determinista, ni mecánica, recuperando las condiciones estructurales- materiales, las dimensiones subjetivas y las posibilidades de transformación social. Las demandas de los sujetos de derecho del barrio, le implica al profesional,

asumir un rol socio-educativo que, apunte a fomentar la capacidad de la persona para utilizar sus propios recursos a través de charlas motivacionales, talleres, escucha activa, etc. También trabajar en sus relaciones sociales, con el apoyo del entorno (familias, amigos, parejas) y con la colaboración de la comunidad (referentes institucionales, barriales, etc.); además de acompañar un proceso que permita acceder a los bienes y servicios de las instituciones, en función de mejorar la calidad de vida. El carácter educativo de la intervención profesional del Trabajador/a Social incide sobre comportamientos, valores, formas de pensar a través de la comprensión sobre el problema, siendo este un acto educativo. Es una función que implica procesos múltiples que se refieren al acceso de información. Si se apunta a la tendencia hacia el cambio de esta sociedad, se deben realizar tareas de concientización, no cabe duda que, en ello, ejerció una influencia fundamental, donde” el sujeto enseñando aprende y el sujeto aprendiendo enseña, Paulo Freire (2003:88). Generar procesos de reflexión que permitan a los sujetos vislumbrar diferentes horizontes de comprensión frente a su realidad socio-histórica. Para poder generar intervenciones pertinentes, requiere de la una apuesta fuerte y decidida de superar miradas pragmatistas, asistencialistas e individuales. Investigar en el espacio de la SSDS posibilitó un lugar de producción de nuevos discursos, interpretaciones, formas de hacer y pensar, es decir, un lugar de construcción de visibilizaciones de prácticas y discursos. En este sentido, se cuestiona sobre hasta qué punto la existencia de recursos y la direccionalidad de la autoridad en la institución está condicionando las posibilidades de asumir nuevos roles en la intervención cotidiana del profesional en la SSDS, ya que es posible que se encuentren en condición de ser accesibles pero no sean aprovechados, entre otros motivos, por falta de decisión. Se debe emprender un camino, como profesionales de Trabajo Social, de analizar la dinámica de las formas de abordaje dentro del entramado de significaciones, determinaciones y contradicciones. Si la elección es posicionarse desde un profesional con un rol educador para la transformación social, que tienda a la reivindicación de los derechos sociales por medio del desarrollo de la gestión participativa, es necesario contar con recursos teóricos que sirvan de instrumentos a la intervención. Poder establecer el vínculo de confianza con la comunidad que demanda prestaciones, posibilitará una puerta de entrada para poder avanzar en la formación de sujetos de derecho que puedan realizar un análisis sobre su problema, construir una nueva visión de lo que les pasa y que permita la superación de las problemáticas de su vida cotidiana.

La misma sociedad posibilita pensar en modificarla, donde hay sujetos que se expresan, que luchan, que buscan crear y demandan otras formas de abordaje de sus problemáticas. Estos discursos y prácticas deben contribuir a cambios profundos de las estructuras de las instituciones, a través de la creación de instrumentos para gestionar y obtener bienes y servicios.

Palabras claves: asistencia social -imaginario social - rol del trabajador/a social.

Bibliografía

- Alayón, N. (1992): “Asistencia y Asistencialismo-¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?”. Ed. Hvmánitas. Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1997): “*El Imaginario Social Instituyente*”. Tusquets Editores
- _____ (2013): “*La institución imaginaria de la sociedad*”. Tusquets Editores.
- Oliva, A. (2001): “Análisis de la práctica profesional de los trabajadores sociales en el ámbito estatal”. Maestría en Servicio Social Pontificia Universidad Católica Sao Paulo.-
- De Robertis, C. (2003): “Fundamentos del trabajo social: Ética y metodología”. Naul Libres.
- Freire, P. (2003): “Pedagogía de la Autonomía. Siglo XXI Editores.
- Schnyder, C. (2013): “Política y violencia en la Democracia Argentina. La democratización sub-nacional a la luz de las prácticas partidarias y los usos de la policía durante el Juarismo en Santiago del Estero”. Universidad Nacional de Rosario.